

La sorpresa

XAVIER BATALLA

LA VANGUARDIA, 5.10.08

Todo indica que la eventual sorpresa de octubre se ha registrado en septiembre, concretamente el 17 de septiembre, cuando, en cuestión de segundos, el índice Dow Jones se desplomó 160 puntos. Ese mismo día, el secretario del Tesoro estadounidense, Henry Paulson Jr., comenzó a sondear la posibilidad de invertir una millonada en un rescate histórico. Y veinticuatro horas después, los líderes del Senado y de la Cámara de Representantes acordaron que el plan debería ser aprobado, como el pasado viernes sucedió.

Inicialmente, la sorpresa que podría decidir las elecciones presidenciales del próximo 4 de noviembre se esperaba, según una norma no escrita, para octubre. Y las especulaciones (políticas, no de Wall Street) apuntaban dos posibilidades: Osama bin Laden o Irán. Los observadores especulaban, y especulan, sobre la posibilidad de que Estados Unidos o Israel atacaran, o ataquen, Irán. Pero las consecuencias de la operación no parecían, ni parecen, dar crédito a la operación. Si Irán era atacado, en Washington se temía, y se teme, un contraataque iraní o de sus aliados, otra oleada terrorista, un aumento del precio del petróleo, la caída del dólar, la huida de las inversiones chinas en dólares y otra excusa para Putin, que ya tiene el gatillo fácil. Por el contrario, las apuestas parecían, y parecen, menos arriesgadas si se refieren a Bin Laden. Imaginemos que los estadounidenses capturan o matan al líder de Al Qaeda, al que ya persiguen en Pakistán. El gran beneficiado el 4 de noviembre podría ser John McCain.

De momento, sin embargo, la sorpresa ha sido económica. Y en este asunto, Barack Obama tiene las de ganar. "El tema que domina ahora la campaña es la crisis económica", afirmó esta semana George C. Edwards III, profesor de la Texas A& M University, en una reunión con periodistas celebrada en el Centro Internacional de Prensa de Barcelona. "Si las elecciones se celebraran ahora, Obama sería el ganador", añadió.

Hace ocho años, George W. Bush ganó en votos electorales, pero perdió en votos populares. Cuatro años después, su ventaja fue de unos 3,5 millones de votos populares. Karl Rove, el cerebro electoral de Bush, apostó por no inclinarse hacia el centro para ganarse a los estados indecisos, estrategia que en los años noventa le funcionó a Bill Clinton. Y la decisión de atender a la base religiosa y conservadora de los republicanos caló mayoritariamente entre el electorado, que, según los sondeos, concluyó que Bush era un comandante en jefe con más valores morales (81% frente al 18%) que John Kerry. Por eso, si los republicanos consiguieran que los valores intangibles volvieran a pesar más que el bolsillo, Obama podría perder. Pero el profesor Edwards no lo considera probable. Lo que manda ahora es la crisis económica, aunque nunca se sabe, entre otras cosas porque el mes de octubre es más largo que el de septiembre.